

Cuernavaca, Morelos.
26 de noviembre de 2013.

Ceremonia del XLVI Aniversario de la Autonomía Universitaria

Honorable Consejo Universitario.

Honorable Junta de Gobierno.

Distinguidos Miembros del Presídium.

Apreciados Señores ex Rectores.

Respetables y admirables Colegas Universitarios que han sido distinguidos en esta ceremonia.

Comunidad Universitaria.

Señoras y señores.

“Hombres de una República libre, acabamos de romper la última cadena que, en pleno siglo XX, nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica. Hemos resuelto llamar a todas las cosas por el nombre que tienen. Córdoba se redime. Desde hoy contamos para el país, una vergüenza menos y una libertad más”. Manifiesto Liminar Universitario. Córdoba, Argentina; 15 de junio de 1918.

El pasado 22 de noviembre de este 2013, se conmemoró el XLVI aniversario de la Autonomía Universitaria de la máxima casa de estudios de Morelos. Hoy, en esta sesión extraordinaria del Consejo Universitario, evocamos esa fecha y lo hacemos como un reconocimiento sincero y profundo a quienes previo al 22 de noviembre de 1967, se abocaron a la tarea de obtener ese estatus jurídico y también a quienes posteriores a esa fecha, cotidianamente han construido la Autonomía Universitaria que hoy nos define y caracteriza.

Cabe recordar aquí, que el 5 de septiembre de 1967, Gustavo Díaz Ordaz, entonces presidente de la República, inauguró las instalaciones del edificio 1 del Campus Chamilpa y ahí, Abraham Rubio Canales, quien fungía como presidente

Mensaje del Dr. Jesús Alejandro Vera Jiménez, Rector de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos

de la Federación de Estudiantes Universitarios de Morelos (FEUM), le solicitó la Autonomía Universitaria.

El entonces presidente accedió y pidió a Emilio Riva Palacio Morales, entonces gobernador de la entidad, que hiciese las acciones conducentes para expedir una ley que otorgara autonomía a la universidad de Morelos. El 22 de noviembre de 1967, el Congreso del Estado de Morelos aprobó la Ley Orgánica que nos diera autonomía.

Insisto, previo a esta promulgación de la Autonomía Universitaria, los fundadores de la Universidad y las generaciones que los sucedieron en sus primeros 14 años de vida, fueron construyendo el digno edificio académico y universitario que permitió que se concretara la Autonomía Universitaria en el marco jurídico que nos rige como sociedad, como estado y como país.

Las generaciones posteriores al 22 de noviembre de 1967, se apropiaron de esa autonomía y desde ahí continuaron ellos y seguimos continuando nosotros, construyendo la Universidad Socialmente Responsable que Morelos necesita.

Hoy, en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, es un día de celebración y fiesta, un día de reconocimientos y gratitud.

Celebración y fiesta porque, a 46 años de que se nos diera la Autonomía, le podemos decir a los morelenses, a los mexicanos, con la frente en alto, que hemos honrado ese estatus y lo seguimos haciendo cotidianamente en los salones de clase, en los espacios de discusión y debate que forman parte de nuestro ser y de nuestro hacer, en los laboratorios, en los proyectos de investigación que impulsamos, en las acciones de extensión que realizamos, en la consolidación de la presencia activa y comprometida de la universidad, en toda la geografía de nuestro estado.

La honramos también y ello hay que subrayarlo, al darnos a nosotros mismos un organismo colegiado de gobierno, al hacer de este Consejo Universitario, nuestra máxima autoridad.

Y hoy es también, un día de reconocimiento y gratitud, porque los universitarios que nos antecieron escribieron páginas memorables de nuestra historia institucional. Somos una comunidad universitaria que tiene historia y que al

Mensaje del Dr. Jesús Alejandro Vera Jiménez, Rector de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos

reconocerlo, se reconoce en ella y así, construye su identidad y le da sustento al sentido de pertenencia que la caracteriza.

Nuestra gratitud, insisto, a quienes nos antecedieron. Reconozcámonos en ellos y al hacerlo, descubramos que somos una institución que hoy finca su futuro, que hoy alimenta un horizonte de esperanza desde su fortaleza como comunidad universitaria, que con la contribución de muchos, se asume como realidad histórica, es decir, como realidad que se autotrasciende permanentemente.

Para la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, hoy es un día de celebración y fiesta, de reconocimientos y gratitud. No puede pasarnos desapercibido el que acontecimientos así, los universitarios los conmemoramos, poniendo en el centro, la reflexión y el análisis.

“Los dolores que quedan, son las libertades que faltan. Creemos no equivocarnos, las resonancias del corazón nos lo advierten: estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana”. Le decía la juventud argentina de Córdoba a “Los hombres Libres de Sud América”, aquel 15 de junio de 1918, que ya he evocado.

“Los dolores que quedan, son las libertades que faltan”.

Y aquí, pienso yo, tenemos que iniciar el proceso de nuestra reflexión, de nuestro análisis, de nuestro debate en torno a cómo entender aquí y ahora, la Autonomía Universitaria de nuestra máxima casa de estudios.

“El término autonomía –dice el Doctor José Narro Robles– evoca nociones como soberanía, emancipación, autorregulación y autogobierno. Autonomía, viene de dos palabras del griego: *autós*, de uno mismo y, *nomos*, norma o ley. Se opone al de heteronomía, que supone una actuación con base a criterios y normas impuestos por otros, que son externos o ajenos o que provienen de fuera. Implica la no dependencia de otros y la no subordinación”. Fin de la cita.

En términos de libertades que faltan, nuestro entorno inmediato, nuestro entorno mediato, nuestro contexto nacional e internacional, nos interpelan con singular fuerza y acuciante premura.

Un mundo, un modelo económico que le ha apostado todo al tener por encima del ser, ha enterrado los anhelos de libertad de amplísimos seres humanos.

Mensaje del Dr. Jesús Alejandro Vera Jiménez, Rector de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Un mundo, un modelo económico que ha hecho del consumo, su dios de referencia, es un mundo que excluye a muchos y esclaviza a todos.

Un mundo, un modelo económico que se dice construido desde la centralidad de la libertad, pero que provoca terribles desigualdades sociales, es un mundo que ha hecho de la libertad un fetiche, de la competencia salvaje una manera de ser, y de la solidaridad y la fraternidad, una quimera.

Y es en este contexto del cual he ofrecido unas leves pinceladas, en el que tenemos –insisto– que preguntarnos ¿cómo entender aquí y ahora la Autonomía Universitaria?

Enuncio algunas ideas:

Hoy, la Autonomía Universitaria debe ser entendida como el principal instrumento que la sociedad nos ha dado, precisamente para salir a su encuentro, mimetizarnos con ella y hacer nuestros, sus problemas y anhelos.

Y aquí tenemos que ser muy claros, salir al encuentro de la sociedad, mimetizarnos con ella y hacer nuestros sus problemas y anhelos, implica hoy necesariamente, recrearnos como institución.

Implica por lo tanto, un ejercicio profundo y permanente de crítica y autocrítica.

Implica hacer de la humildad y la generosidad, valores universitarios *per se*, que orienten nuestras decisiones y también nuestras búsquedas.

Hoy, la Autonomía Universitaria tiene que ser un marco de referencia para resignificar el ser y el hacer universitario.

Hoy, la Autonomía Universitaria tiene que ser enriquecida, consolidándonos como una institución diversa y plural, como una institución que no asume una posición preponderante en términos políticos y mucho menos partidistas.

Consolidarnos hoy, como una institución diversa y plural implica, impulsar desde nuestra especificidad universitaria un verdadero dialogo de saberes. Un descolonizar el saber, para reinventar el poder, como bien lo establece Boaventura de Souza Santos.

Consolidarnos hoy, como una institución diversa y plural implica, darnos la oportunidad de trascender los cotos de poder disciplinarios y abrirnos a la

exploración de la complejidad, desde verdaderos espacios y encuentros transdisciplinarios.

Cito nuevamente al Doctor José Narro Robles:

“Autonomía y responsabilidad –dice el Doctor Narro– van de la mano, hay en ellas una implicación recíproca: autonomía implica responsabilidad, responsabilidad supone autonomía. La responsabilidad en las acciones o decisiones sólo pueden ser atribuidas a las personas o entidades que actúan libremente y no bajo la coacción o la sujeción a normas o criterios impuestos. La autonomía implica responder (dar respuesta o dar cuentas) en primer término, ante sí mismo, y asumir las consecuencias o efectos de las decisiones adoptadas y de las acciones realizadas, implica también, la capacidad de discernir y verificar la bondad o la eficacia de las mismas, con objeto de ratificarlas o, de ser el caso, rectificarlas. Y, dado que la vida en sociedad supone y tiene alcances y limitaciones, derechos y obligaciones, la autonomía implica, además, responderle o darle cuenta de las acciones o decisiones propias, así como responder ante otros, personas, grupos sociales o entidades diversas”. Fin de la cita.

Concluyo con lo siguiente, también inspirado en el artículo “Perspectivas y retos actuales de la Autonomía Universitaria” de la autoría del Doctor Narro y de otros distinguidos académicos.

“...la autonomía no se adquiere de una vez y para siempre, se va adquiriendo en su ejercicio cotidiano en un proceso siempre inacabado. De alguna manera, es también el resultado de un proceso educativo, de inculcación y de adquisición de determinados valores, en cuanto proceso de aprendizaje implica un esfuerzo de reiteración en el plano de las acciones y decisiones, para hacer de la autonomía un *habitus*, en el sentido de Bourdieu, como sistema de disposiciones durables y transferibles, y matriz de percepciones, de apreciaciones y de acciones, principio generador de prácticas y de formas de pensar, de ser y de hacer”.

Por último, hoy 25 de noviembre, Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, exhorto a toda la comunidad universitaria a renovar su compromiso de prevenir y erradicar todas las formas de violencia contra las

mujeres y las niñas, como una forma de hacer evidente y ejercer responsablemente, nuestra autonomía universitaria.

Por una Humanidad Culta, una Universidad socialmente responsable.

Muchas Gracias a todos.